

Páginas escogidas

Elogio de la risa

José María Peralta

El vulgo, constituido por esas unidades gregarias que son los hombres de rebaño, suele confundir la sana alegría con la frivolidad, y la serenidad solemne con el carácter. A menudo oímos decir de un triste que es persona seria y de carácter, o de un alegre que es informal e inconsecuente.

Tal confusión sería un simple disparate si se formulara de buena fe, pero suele ser una excusa difundida y aceptada por la gran masa de los tontos y los tristes, con el objeto de justificar su propia inferioridad.

No creemos en los hombres solemnes que temen comprometerse ante quien los ve reír. Son contrabandistas del talento, falsos monederos de la intelectualidad, ladrones de éxito y de la fama, sólo aspiran a que la gran masa de inferiores los consagre "hombres serios"; y saben que con ese pasaporte, y sin bagaje de ningún género, pueden llegar muy alto y muy lejos.

Los hombres solemnes y silenciosos son simuladores de baja ralea; espíritus indigentes que ocultan en la penumbra del silencio la andrajosa miseria de sus ideas.

Es raro el hombre serio que calla por astucia. Más son los que callan cuando no tienen nada que decir, y callan siempre. Su fisonomía amorfa, no cobija la profundidad de pensamiento alguno, pues el cerebro de los hombres solemnes suele ser una página en blanco: "el armijo de la estupidez sin una mancha de inteligencia", que diría Hugo. La seriedad es una simple incapacidad de reír.

El carácter es otra cosa. Los datos más recientes de la psicología inductiva y experimental han permitido a Sergi afirmar que la integridad de carácter está proporcionada al perfecto equilibrio de la inteligencia y de la salud. Se infiere que coincide perfectamente con la alegría y no con la tristeza.

La bondad misma puede medirse por la risa, como por cartabón inequívoco.

Oremos todos, por la paz de nuestro pequeño mundo

Por Zoila Trinidad Funes de Belloso

¡Qué maravilloso privilegio, es comunicarse con Dios a través de la oración! En esta hora crucial, en ese trance doloroso que vivimos, cuando existe confusión, angustia e incertidumbre, acudamos a Dios con humildad y fe profunda, y pidámosle, supliquémosle en nombre de su amado hijo Jesucristo, en la seguridad de que sabrá escucharnos; sólo Él, puede salvarnos de las funestas y crecientes consecuencias del odio y la violencia.

Con fe en Dios, seremos capaces de elevarnos, y obtener por fe: la paz en nuestra Patria.

No nos limitemos a rezar, oremos sentida y profundamente, con toda la grandeza de nuestra sensibilidad, con toda la fuerza de nuestro espíritu cristiano, en la seguridad de que, Dios, únicamente Dios, puede salvarnos.

Los vehículos pesados "deberían" conducirse despacio

Por Elías Castillo A.

Un voluminoso "trailer" desplazándose por calles estrechas a más de 60 km. por hora, es una amenaza inminente, y por más que el motorista sea un experto, nadie sabe lo que puede ocurrir en los próximos treinta segundos. Se ha comprobado, por medio de aparatos, que un vehículo que corre a 80 km. por hora, necesita por lo menos 30 m. para detenerse. De modo que, desde el momento en que se ve el peligro y se aplica el freno, la tragedia ya ha ocurrido, sobre todo en el radio urbano, en donde siempre hay personas deambulando.

Todos los días ocurren choques de vehículos, en parte porque todos manejan con los nervios alterados, temiendo asaltos, el peligro acecha a los imprudentes. Pero los vehículos pesados, las camionetas sobrecargadas de pasajeros, no deberían correr a más de 20 km. por hora y se evitarían muchas tragedias. Para muchos la vida no vale nada y corren por las calles estrechas como almas que lleva el diablo. Y cuando ocurre el accidente, optan por lo más fácil: chocar contra algo para detenerse, sin importarle nada, y escapar lo más rápidamente posible.

Es necesario hacer conciencia en los motoristas de vehículos comerciales para que traten de conservar mejor la vida de quienes se conducen en ellos. Responder por la vida de quienes van con ellos. Manejar despacio ahorra combustible, da seguridad y disminuye el ruido.

Pasa a la página 20

El lector expone...

UNA MAYOR FORMALIDAD

El domingo pasado asistí a una presentación artística en la mañana, que haría el grupo de teatro "Gusanito" y el mago Mairo en el Teatro Nacional. La asistencia fue numerosa, pero lamentablemente comenzó con 25 minutos de retraso. El espectáculo de títeres duró 25 minutos, porque el mago Mairo que estaba anunciado no se presentó, sino que lo haría hasta en la función de las 11 de la mañana. Ojalá que los señores que dirigen y coordinan las actividades del Teatro Nacional exijan mayor formalidad en las presentaciones ya que muchos niños querían ver la función del mago Mairo en esa ocasión y sólo vieron una. Supimos luego que el mago sólo había sido contratado para la segunda función y se anunció que se presentaría en dos funciones. Quiero despedirme con el beneplácito con que muchos padres de familia hemos acogido las actividades artísticas que muchas entidades como Actoteatro, Teatro Nacional, Teatro de Cámara y Cine Iberia realizan exclusivamente para niños. Nunca antes se había ofrecido a los niños tanta posibilidad de escoger una sana diversión.

Humberto Napoleón B. (Vásquez, Cédula No. 1-1-210726, San Salvador.

INEXACTITUD

El Salvador es un pequeño y gran país. Su pueblo se caracteriza por su laboriosidad, donde hay verdaderos hombres de fe y de trabajo y donde se sabe apreciar y amar lo poco que se tiene. Aquí se reclama justicia en la intensidad de la palabra, se respetan con amor propio los valores donde la Patria si es primero, donde se ento-

Pasa a la página 13

La preocupación es un delgado hilo de temor que atraviesa la mente. Si le damos alas, se abrirá un boquete por donde escaparán todos nuestros pensamientos.

A.S. Rocha

Crisis de valores espirituales

Por el Dr. Martín Barrasa Meléndez

Hace mucho tiempo se ha venido imponiendo lo material, olvidando o conculcando los valores espirituales; y esos errores nos han hecho desembocar en esta situación de desastre y excesos.

Se había creído que en este mundo sólo vale el dinero, el petróleo, el cemento, las armas, la fuerza. En la práctica se había creído que todo se puede obtener, no importa los medios, aunque fuera humillando o atropellando a los demás, burlando sus derechos; olvidándonos de que el hombre sin valores espirituales es una bestia, y en este caso sólo son valederos los hechos, la ley del más fuerte, como sucede entre los brutos y como sucedía con el hombre en tiempos primitivos.

Y en este torbellino de pasiones y de abusos, no hay persona, ni siquiera sector que tenga exclusivamente la culpa, sino que la tiene cada uno de nosotros. Ninguno puede lanzar contra el prójimo la piedra, porque todos somos igualmente culpables. Lo importante es que antes de reclamar, seamos exigentes con nosotros mismos, porque es culpable el docto y el de escasos conocimientos, el rico y el pobre, el gobernan-

te y el gobernado, el hombre de la calle y el del altar, ellos y ellas. Tal vez los únicos que podrían reclamar son precisamente los que no están en posibilidad de hacerlo, porque no han alcanzado el uso de la razón o porque nunca lo alcanzaron.

Posiblemente podremos detenernos en el camino de la destrucción, porque al fin de cuentas los ánimos caerán agotados por los excesos y la barbarie, pero el mal no se curará definitivamente hasta que hagamos que prevalezcan los valores espirituales: hasta que la razón se imponga a la fuerza, el derecho al poder, lo espiritual a lo material; la honradez sobre el dinero, lo humano sobre lo animal, la virtud sobre el vicio.

Bueno es reconocer que la corrupción actual no es el fruto de un año, ni de varios, sino que es una podredumbre que estaba cubierta y latente. Ha quedado a la vista lo que antes estaba escondido, tal vez cubierto con un antifaz de falsa cultura y de hipócrita virtud. Tal vez uno de los aspectos aprovechables de esta crisis consista en la sinceridad con que ahora aparecen los vicios y males

Pasa a la página 13

En recuerdo de Salarrué

Por Aristides Salazar

El 22 de octubre anterior estaría celebrando 81 años de edad el notable escritor salvadoreño Salarrué, nacido en Sonsonate en 1899. Es corriente recordar el aniversario del fallecimiento de nuestros grandes valores y se olvida —sin quererlo, quizá— lo que debiera ser la fecha más memorable, la fecha venturosa en que el destino nos regala con el advenimiento de un nuevo ser, sobre todo cuando éste está llamado —como es el caso de Salarrué— a iluminar, con su inspiración y su talento, las glorias del arte, no sólo de nuestro país, sino de toda nuestra América. No es que pretendamos insinuar que no hay razón ni merecimiento en el hecho tradicional de rendir tributo de veneración y gratitud a quienes dejan un hondo vacío a la hora de su muerte. No, no es ese nuestro propósito. Lo que queremos hacer notar es que la hora jubilosa de nacer como el instante triste de la muerte, son sucesos que deben rememorar con honda emoción: el uno con alegría y el otro con pena; el uno por regalarnos con el milagro de un nuevo fruto —como don precioso de la Naturaleza— y el otro por apagar una vida que represente una pérdida irreparable, más si se trata de insignes cultores del arte.

Salarrué fue un hombre dotado de facultades extraordinarias. Desde los

años de su niñez —quizá desde la hora en que vino al mundo— ya palpaba en él un fulgor, un hálito misterioso, como cuando nace una estrella, sutilante y magnífica, en la noche propicia del ancho firmamento... Desde los frescos días de su adolescencia, su alma se abrió con una infinita sed de escuchar los secretos más íntimos del ser humano; contempló con ojos deslumbrados el panorama del mundo y de la vida. Y se adentró, más tarde, en los oscuros arcanos en que se debatían el Bien y el Mal. Salarrué aguzó el fino temple de su espíritu e hizo vibrar, con novedosos acentos, las "Siete Cuerdas de la Lira" de que nos hablara Masferrer. Escuchando con exacta dimensión las voces de la Naturaleza e interpretando las misteriosas ondas que emanan de lo desconocido, cogió los pinceles y la pluma para brindarnos en cuadros, en poemas, en cuentos y novelas, las impresiones de su mundo interior y todas y cada una de las resonancias de las siete melodías que vibran las expresiones de su obra llena de contrastes y resplandores, en que se aprecia un dominio ágil y certero de lo que son el Arte y la Belleza.

Quienes hayan leído las obras de Salarrué —entre otras, "El Cristo Negro",

Pasa a la página 20

Ni vencedores ni vencidos, sólo trato entre hermanos

Por Napoleón Valiente Castillo

ajenos a la voluntad de los habitantes del cordón umbilical de América.

Sin lugar a equivocarnos, podemos asegurar que una vez abiertas las relaciones diplomáticas, consulares, comerciales, culturales y sociales entre Honduras y El Salvador, la agricultura, la industria, el comercio y la economía de ambos pueblos, se incrementarán en todos los sectores productivos, lo cual beneficiará a todas las clases sociales de los dos países.

Como en estos momentos no es la hora de señalar vencedores ni vencidos, porque todo el problema se resolvió entre hermanos, gracias a la brillante intervención del juriconsulto e internacionalista peruano y ex presidente del Perú, Dr. José Luis Bustamante y Rivero, sólo nos resta repetir las frases de la reciente nota editorial del diario "El Comercio" de Lima, Perú, que a la letra dicen: "Honduras y El Salvador, han dado un ejemplo al mundo de que la voluntad de paz debe estar por encima de cualquier otro interés. Los dos países hermanos pronto restablecerán sus relaciones, que les permitirán refrescar su vieja fraternidad y sus comunes intereses. Para esas naciones como para todas las demás, la paz debe ser la expresión máxima de nuestra civilización y el ambiente más adecuado para la supervivencia y la superación del hombre".

Sin lugar a dudas la llegada a la firma de un Tratado de Paz entre las Repúblicas de Honduras y El Salvador, constituye un triunfo de las relaciones internacionales, tanto para el Gobierno de Honduras como para el de El Salvador.

Decimos lo anterior, porque nadie desconoce la ruptura de relaciones entre los Gobiernos de López Arellano y Sánchez Hernández, fue producto de maquinaciones internacionales, que trataron de interrumpir las buenas relaciones diplomáticas, comerciales, culturales y sociales, ejercidas entre los pueblos de Honduras y El Salvador, desde tiempos remotos.

Tanto las declaraciones oficiales del Canciller hondureño, Dr. y Coronel César Elvir Sierra, como las del Canciller salvadoreño, Dr. Fidel Chávez Mena, poseen claros conceptos de que en la negociación habida entre el Gobierno de Honduras y la Junta Revolucionaria de Gobierno de El Salvador, solamente ha privado el deseo de volver a la convivencia de hermanos que desde tiempos precolombinos han tenido estos pueblos de Centro América, pues es innegable que los lazos de amistad y hermandad que han existido entre los pueblos del Istmo centroamericano, no pueden romperse por intereses